

Una historia mínima del monarquismo mexicano decimonónico

A compact history of mexican nineteenth-century monarchism

VILLAVICENCIO NAVARRO, VÍCTOR ALBERTO (2023), “...Y MUCHO MÁS LIBRE Y FELIZ QUE UNA REPÚBLICA”. *EL MONARQUISMO MEXICANO DECIMONÓNICO: MOMENTOS, PROYECTOS Y PERSONAJES, CIUDAD DE MÉXICO*, INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS DE LAS REVOLUCIONES DE MÉXICO-INSTITUTO TECNOLÓGICO AUTÓNOMO DE MÉXICO, 341 pp., ISBN: 978-607-549-407-4.

El monarquismo mexicano es uno de los temas más polémicos de la historia mexicana. Se trata de una particularidad histórica de nuestro país, ya que fue la única nación hispanoamericana que, al independizarse de España, estableció como primera forma de gobierno la monarquía, misma que se intentó restaurar décadas más tarde, aunque con igual destino final para los gobernantes coronados: el paredón.

A partir de mediados del siglo XX, la producción historiográfica en torno a los gobiernos de Agustín de Iturbide y Maximiliano de Habsburgo ha sido abundante; además, con el paso de los años, se han realizado investigaciones en torno a los personajes y proyectos monárquicos que existieron entre 1821 y 1867. Huelga decir que las perspectivas al respecto son variadas, abarcando desde la historia política, cultural, social y económica, hasta las ideas políticas y las relaciones internacionales, entre otras. Sin embargo, han sido pocos los estudios que han centrado su atención en la evolución del pensamiento y la acción monarquista mexicana a lo largo del siglo XIX. Un ejemplo de esto es la obra de Clark H. Crook-Castan titulada *Los movimientos monárquicos mexicanos*, que ofrece una interpretación diplomática de los proyectos monarquistas decimonónicos, pero reduce a sus impulsores a meros agentes de política exterior.



Esta obra está protegida bajo la Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-Sin Derivadas 4.0 Internacional



CÓMO CITAR: Cruz García, Horacio (2024), “Una historia mínima del monarquismo mexicano decimonónico”, *Korpus 21*, 4 (11), e206, <http://dx.doi.org/10.22136/korpus212024206>

En el caso del libro que se reseña, se trata de un estudio sobre las ideas políticas del monarquismo mexicano decimonónico que combina la historia política interior y exterior. El volumen consta de prólogo, introducción, seis capítulos en orden cronológico, epílogo, consideraciones finales, panorama historiográfico, apéndice y bibliografía. El prólogo, a cargo de Raúl Figueroa Esquer, incluye una breve presentación de la relación académica y personal entre él y Víctor Alberto Villavicencio Navarro, así como una detallada revisión del contenido y un bosquejo general de la producción historiográfica en torno al monarquismo mexicano.

En la introducción, Villavicencio da cuenta de las motivaciones, el objetivo, el eje interpretativo y la estructura general del libro. El autor hace hincapié en la conocida visión dicotómica que ha imperado desde el siglo XIX entre republicanos-liberales y monarquistas-conservadores, por lo que inscribe su trabajo dentro de una perspectiva revisionista con el objetivo de “analizar la evolución del pensamiento monárquico mexicano a lo largo del siglo XIX de manera integral, desde sus orígenes hasta el momento en que se puso en práctica por última vez” (Villavicencio, 2023: 33), con énfasis en los distintos proyectos para instaurar un imperio en México, así como en sus actores principales, sus acciones y motivaciones. El autor propone la noción de momentos monárquicos, que articulan el libro, y los define como “las ocasiones en que se levantó oficialmente un trono en México y a aquellas en que se pretendió hacerlo abierta y públicamente” (Villavicencio, 2023: 33).

El capítulo 1 corresponde al primer momento, cuyas raíces se encuentran a finales del siglo XVIII con las propuestas de los españoles para que sus posesiones en América tuvieran monarcas propios ligados a la metrópoli en una relación de autonomía. Villavicencio examina las posturas de los diputados novohispanos y americanos en general en las Cortes españolas de 1821, así como la respuesta de los peninsulares. También analiza las características del Plan de Iguala y del Tratado de Córdoba destacando la monarquía constitucional moderada como forma de gobierno. El autor no se detiene en hacer un examen del gobierno imperial de Agustín I, pero sí enfatiza el aspecto negativo que legó a la política mexicana, asociando despotismo con monarquía, y su influencia en los personajes que, décadas más tarde, impulsarían el monarquismo en México y encontrarían en el Plan de Iguala su norte político y de acción.

El siguiente capítulo estudia el segundo momento, correspondiente a la propuesta que realizó José María Gutiérrez de Estrada en 1840. Villavicencio inicia el capítulo con un bosquejo de la política mexicana desde 1823 hasta antes de la intervención de Gutiérrez de Estrada. Aunque en ese periodo no hubo un planteamiento monarquista, es indispensable para entender el contexto político en el que Gutiérrez de Estrada presentó su proyecto de una monarquía con tintes liberales. El autor analiza a detalle el contenido de las propuestas del político campechano, las reacciones en la esfera política, militar y en la prensa, y las consecuencias para el otrora ministro de Relaciones Exteriores. El capítulo cierra con un apartado sobre los cambios y las continuidades respecto al primer momento. Villavicencio detecta la persistencia en el pensamiento monarquista del temor a los Estados Unidos y la importancia del Plan de Iguala como documento fundacional e incumplido, y la función de la propuesta de Gutiérrez de Estrada como puntos de partida de pensamiento y acción del monarquismo mexicano.

El tercer capítulo está dedicado al tercer momento, entre 1841-1848, cuando intervino la corona española mediante su ministro plenipotenciario en México, Salvador Bermúdez de Castro. Villavicencio conjuga de manera acertada las convulsiones políticas internas mexicanas y españolas que determinaron el rumbo de la conjura del representante español, quien se apoyó en Lucas Alamán, en el comerciante español Lorenzo Carrera y en el general Mariano Paredes y Arrillaga. El autor analiza el periódico *El Tiempo*, fundado por Bermúdez de Castro y Alamán, que sirvió como difusor de las ideas monarquistas de este periodo, ya con tintes conservadores, y las respuestas que provocó. En este momento, se aprecia la importancia de diferentes potencias, como Francia, Inglaterra y Estados Unidos, en el proceso de restauración de una monarquía en México. Como comenta Villavicencio, este tercer intento de instaurar un trono, ahora con un príncipe extranjero, sirvió de lección para los años siguientes.

El cuarto capítulo, que abarca desde 1848 hasta 1855, muestra la permanencia del monarquismo en el país, pero asimilado al partido conservador que había terminado por cristalizarse en ese periodo. El autor propone la noción de mancuerna monarquista para referirse a la alianza integrada por Lucas Alamán en México y José María Gutiérrez de Estrada en Europa, quienes, desde sus trincheras, procuraron la búsqueda de un monarca del Viejo Continente para México. Por su parte, Antonio López de Santa Anna, durante su última

administración, se convirtió en un monarquista coyuntural, como lo denomina Villavicencio, pues buscó personalmente el apoyo de las potencias europeas y, en 1854, oficializó ese encargo a Gutiérrez de Estrada, quien realizaba esa labor, sin éxito hasta ese momento, desde 1846. Tras la muerte de Alamán le sucedió en la mancuerna el joven diplomático José Manuel Hidalgo y Esnaurrizar.

El quinto capítulo estudia el monarquismo mexicano entre 1855 y 1862, preámbulo del cuarto y último momento. En estos años se conformaron las mancuernas romana y parisina: la primera estuvo compuesta por Gutiérrez de Estrada y Pelagio Antonio de Labastida y Dávalos, radicados en la Santa Sede y con posturas ultramontanas; mientras que la segunda, de tendencias liberales, estuvo integrada por José Manuel Hidalgo y Juan N. Almonte, cercanos a la corte imperial francesa. Además del análisis de las labores de estos personajes ante las potencias europeas para obtener su apoyo para la anhelada intervención, Villavicencio examina los diferentes intereses que los imperios del Viejo Continente tenían respecto a México. A lo largo del capítulo, por una parte, se aprecia cómo los factores domésticos e internacionales condicionaron el desarrollo del proyecto monarquista y, por otra parte, permite observar que los monarquistas mexicanos en Europa tenían intereses y perspectivas muy diferentes, lo que provocó que fueran relegados a un segundo plano a partir de 1862.

El sexto y último capítulo estudia el cuarto momento monárquico, que corresponde al gobierno encabezado por Maximiliano de Habsburgo. El análisis se centra en los años 1862 y 1863, periodo durante el cual las mancuernas parisina y romana intentaron influir en la organización política en México y ocurrieron algunas desavenencias entre éstas con los militares y el gobierno francés; por lo que se aprecia cómo el entendimiento endeble entre ambos grupos de monarquistas mexicanos en Europa terminó por quebrar. Villavicencio recupera el ideario político que los monarquistas conservadores mexicanos presentaron a Maximiliano de Habsburgo, así como las ideas políticas de éste, entre las que destaca un proyecto de constitución imperial, del cual el autor ofrece un análisis conciso.

El epílogo muestra el destino de los impulsores del monarquismo mexicano del cuarto momento en los últimos dos años del Imperio y sus vidas posteriores; en algunos casos, breve; en otros, longeva. Más allá de las trayectorias ulteriores, todos coincidieron en que “se encontraron lejos del

infortunado archiduque austriaco cuando la aventura imperial terminó en el Cerro de las Campanas a mediados de 1867” (Villavicencio, 2023: 279). Las consideraciones finales presentan de manera sintética lo que el autor expresa en los seis capítulos de la investigación: los cambios y continuidades de los diferentes proyectos monárquicos mexicanos. También resalta el origen social y las motivaciones de los impulsores del monarquismo, que se encuentran de manera subyacente en la investigación.

El panorama historiográfico sirve como el estado de la cuestión del presente libro y permite apreciar su aporte dentro de la dilatada historiografía sobre el monarquismo decimonónico. El apéndice contiene el proyecto de constitución de Maximiliano, tanto el primer borrador en francés como su traducción al español, versiones que, si bien han sido editadas, son poco conocidas y constituyen una fuente esencial para conocer de mejor manera el pensamiento político del archiduque austriaco y sus influencias.

El trabajo está sustentado en una amplia bibliografía de fuentes primarias y secundarias, así como en una exhaustiva búsqueda de fuentes hemerográficas y de archivos nacionales y extranjeros, de entre los que destacan los documentos resguardados, al momento de la investigación, en el Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación de España. Vale la pena destacar que la escritura del trabajo es amena, lo que permite una lectura ágil y envolvente, además de facilitar que un público más amplio se acerque a la obra, aunado a la edición digital en que se ha publicado.

El libro de Víctor Villavicencio Navarro puede considerarse una historia mínima del monarquismo mexicano, ya que presenta a grandes rasgos el desenvolvimiento de ese proyecto político a lo largo de casi medio siglo. Con esta perspectiva, se comprende que el autor no examine a profundidad la política en los dos gobiernos monárquicos establecidos en México, de los que existe una abundante historiografía, o bien, que no centre su atención en otros personajes más conocidos, como Tomás Mejía y Miguel Miramón, pues su interés son los impulsores e ideólogos del monarquismo dentro y fuera del país.

El mayor aporte de la obra de Villavicencio Navarro es que integra adecuadamente los movimientos de política interna y externa que posibilitaron, o no, la instauración de un gobernante coronado en México. Asimismo, gracias al énfasis que pone en los cambios y las continuidades, el autor ofrece una investigación que permite entender que los monarquistas mexicanos no eran un

grupo compacto ni monolítico, sino que tenían corrientes de pensamiento y expectativas diferentes que cambiaron y se adaptaron a las circunstancias nacionales e internacionales. El presente libro será en una referencia obligada para quien busque comprender el monarquismo mexicano del siglo XIX, sea historiador académico o no, más allá de determinados momentos, proyectos o personajes.

HORACIO CRUZ GARCÍA

horaciocgarcia98@gmail.com

Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México

Reseña curricular

Horacio Cruz García. Licenciado en Historia por la Universidad Nacional Autónoma de México. Actualmente es investigador en el Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México. Sus principales líneas de investigación son la historia política y cultural de México en el siglo XIX. Sus líneas de interés abarcan las identidades nacionales y los usos públicos de la historia. Entre sus más recientes publicaciones se encuentran: como autor, “Cuando Hidalgo e Iturbide convivieron como héroes”, *BiCentenario. El Ayer y Hoy de México*, 17 (62), Ciudad de México, Instituto Mora, pp. 6-15 (2023); “Del encomio a la censura: el caso de la arenga cívica de José María Lafragua, 1843”, *Oficio. Revista de Historia e Interdisciplina*, núm. 18, Guanajuato, Universidad de Guanajuato, pp. 45-60 (2024); *El nacimiento de la República. México entre 1821 y 1824*, Ciudad de México, INEHRM (2024).